

Comunicación, medios y movimientos sociales en Chile: balance de (un cuarto de) siglo

Communication, media and social movements in Chile: a balance of (a quarter of a) century

Jorge Saavedra

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile

jorge.saavedra@udp.cl

<https://orcid.org/00000-0002-2062-8538>

Resumen

El presente artículo presenta un pormenorizado resumen de la investigación que desde los medios y las comunicaciones se ha hecho sobre movimientos sociales en Chile durante el siglo XXI. En las últimas décadas, dicho campo ha recibido un gran interés en áreas que este estudio agrupa en torno a la representación de causas, sujetos y el futuro de movimientos por parte de medios de comunicación; al carácter performativo en el espacio urbano; al rol contra informativo y participativo/organizacional de las redes sociales; y, finalmente, al carácter ontológico de lo medial y comunicacional en contextos de manifestación y protesta. Tras revisar 70 trabajos provenientes de artículos académicos, capítulos de libros y libros, el artículo propone una lectura a los principales caminos que configuran el campo de los estudios en comunicación y medios sobre movimiento social e invita a observar los vacíos y desafíos que presenta para los próximos años.

Palabras clave: Comunicación de movimientos sociales, participación política, contra información, activismo en redes sociales.

Abstract

This article presents a detailed summary of media and communications research on social movements in Chile during the 21st century. In recent decades, this field has received significant interest in areas that this paper groups around the representation of causes, subjects, and the future of movements by the media; their performative character in urban space; the counter-informative and participatory/organizational role of social networks; and, finally, the ontological character of media and communication in contexts of demonstration and protest. After reviewing 70 works from academic articles, book chapters, and books, the article provides a detailed look at the main paths that shape the field of communication and media studies on social movements and invites us to observe the gaps and challenges it presents for the coming years.

Keywords: Social movement communication, political participation, counter information, social network activism.

1. Introducción

La literatura sobre movilización social, medios y comunicación ha tenido un crecimiento en Chile estudiando diversos procesos de protesta que se observan claramente desde 2001 en adelante, con el llamado “mochilazo” estudiantil, y el cambio de época que marcó la irrupción de un sujeto social cuya existencia hacia el fin del siglo XX se definía como replegada (Muñoz-Tamayo y Durán-Migliardi, 2019). A partir de la emergencia de una ciudadanía que demanda justicia social, económica y política, los estudios de medios y comunicaciones se han preguntado por el rol de estos últimos en la movilización. La pregunta, ciertamente, se hace en un contexto medial que es distinto a los anteriores, por la irrupción de la Internet 3.0 y sus consecuencias, pero que a la vez presenta continuidades y actualizaciones de viejos repertorios de protesta.

El creciente activismo de 2001 en adelante, a través de diversas oleadas de protesta y movilización¹, ha impulsado una creciente atención desde investigaciones cuyo domicilio está o se acerca a los estudios de comunicación y medios. Tal cuerpo de literatura carece, no obstante, de un mapa que indique los focos, énfasis e implicancias de investigaciones y reflexiones que, desde el cono sur, abordan un asunto de interés global. Considerando este vacío, este artículo construye un estado del arte de las investigaciones y publicaciones académicas sobre el vínculo entre medios, comunicación y movimientos sociales en Chile, con el fin de entregar un panorama de miradas, comprensiones y maneras de abordar el fenómeno en el caso chileno. Los textos que forman parte de esta revisión son artículos, capítulos de libros y libros que, en su título y/o resumen, consignan explícitamente lo mediático y lo comunicacional como foco de interés en y/o por movimientos sociales.

Se analizan 70 textos publicados entre 2001 y 2022², publicados en Chile y el extranjero. La revisión devela un panorama compuesto por cuatro temas de interés. Estos temas se coligen por el objetivo expreso de cada texto y/o por el campo de análisis de cada estudio analizado. Así, dos temas se enfocan en comprender asuntos ligados a la representación de la movilización en medios, y a la performatividad y resignificación urbana de las prácticas comunicacionales de los movimientos

sociales. El tercer asunto obedece al amplio campo de las redes sociales y, el cuarto, responde a un interés por profundizar en el sentido último de las acciones comunicativas, definido como una ontología de la comunicación/movilización.

2. Representación

Un tema central en los estudios sobre movimiento social es la manera en que desde los medios de comunicación se les representa. Ocupar el espacio de lo público y lo visible, y que los medios de comunicación ilustren de la manera más favorable sus demandas, acciones e identidad es un desafío clave que, no obstante, habitualmente no ocurre en los términos deseados por quienes sostienen la movilización (McLeod Hertog, 1999). Abordado mayormente desde lo cualitativo, los estudios sobre representación han analizado columnas de opinión, titulares, imágenes, y encuadres, a través de análisis semióticos, de contenido y discurso. Tres elementos destacan en esta representación; a saber, aquellas que remiten a la cuestión fundante, a la identidad de los miembros del movimiento y a qué hacer con la movilización.

La representación de aquello que origina la movilización se basa en la construcción de la plausibilidad de sus razones para emerger. El estudio de Cabalin (2014), enfocado en la movilización estudiantil de 2011, aborda desde el análisis crítico del discurso la manera en que el periódico *El Mercurio* utilizó sus columnas editoriales para establecer que los principios neoliberales en la sociedad son algo irreversible, que se necesita de la educación de mercado para evitar la influencia estatal, y que el tema educacional es una materia de cuyo destino deben preocuparse expertos, en base a criterios profesionales. En este sentido, el movimiento se exhibe como un grupo de personas con argumentos obsoletos, buscando el control estatal sobre la libertad de las personas y con un afán ideológico impropio de materias técnicas. Con un talante similar, el estudio de Henríquez (2017), tomando como corpus las secciones Nacional y Reportajes de *El Mercurio* en 2011 (marzo-diciembre) y 2014 (marzo-noviembre), sitúa la cuestión fundante en un problema ligado a un servicio (la educación) con aspectos de calidad por mejorar pero que se trata

de un asunto individual, lejos de los postulados de los sujetos movilizados y su crítica sistémica.

La búsqueda por comprender la manera en que los medios describieron la cuestión fundante se expresa también en el trabajo de Cabello, Torres y Mellado (2018) en torno al conflicto socioambiental de la marea roja en la isla de Chiloé, sur de Chile. Tomando dos de los principales medios *online* del país, *La Tercera Online* y *El Mercurio Online*, el equipo autoral encuentra una similitud con estudios previos, en específico con aquellos ligados a desterrar la validez del reclamo social y político de la movilización. Para ambos medios, la crisis de la marea roja se debía a causas puramente naturales, por ende, a eventos inevitables, lejos de responsabilidad política alguna.

Menos documentada por los estudios en el área ha sido la representación de la cuestión fundante en medios cercanos a las posiciones de movimientos sociales, probablemente por ser, a priori, coincidentes con sus peticiones. Esto se desprende del estudio de Pérez-Arredondo (2019), el cual compara tres mil artículos de cuatro periódicos considerados conservadores y de tres medios alternativos, en el contexto del movimiento estudiantil de 2011. Los hallazgos de la investigación evidencian motivos dicotómicos en un eje pro y contra movimiento. Así, mientras *El Mostrador*, *The Clinic* y *El Ciudadano* plasmaban el origen del movimiento de 2011 en la búsqueda de justicia social y derechos en una lógica de David (estudiantes) contra Goliat (el modelo), el de Pérez-Arredondo concluye —al igual que el trabajo de Cabalin citado— que *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Cuarta* y *Las Últimas Noticias* no les daban énfasis a los motivos del estudiantado para movilizarse y desfondaban la validez de sus razones.

Un segundo elemento que emana de los estudios en comunicación alrededor de la representación proviene del interés por reconocer la manera en que quienes tomaron parte de él, así como las acciones que desplegaron, fueron retratados. Esto tiene dos variantes, una general y otra específica. La general se pregunta quiénes son las personas que protestan. Estudios como el de Basulto *et al.* (2020) ahondan en los imaginarios presentes en artículos informativos y columnas de opinión de los periódicos *El Mercurio* y *El Sur* durante la movilización estudiantil de 2011. Allí, el sujeto estudiantil

movilizado es retratado como una persona violenta, radical, encapuchada y ligada a la delincuencia, siendo esto un camino que permite referirse a la movilización en tanto conflicto policial. En la misma línea, Cárdenas y Pérez (2017), a través de un estudio discursivo/visual enfocado en el reportaje de *Canal 13* titulado “Radiografía a los colectivos estudiantiles”, emitido en 2014, explicita la articulación que vincula al sujeto estudiante y a la protesta, con la idea y la visualidad de encapuchados que destruyen el mobiliario urbano. En este escenario de afectación de la paz ciudadana, aparece la policía retratada como garante del orden público frente a la identidad del sujeto movilizado.

Otros estudios (Browne, Romero y Monsalve, 2015) son coincidentes respecto de la representación identitaria ligada al vandalismo y a situar el conflicto como un asunto de seguridad pública antes que social o político. Incluso en investigaciones donde se incluye a medios cuyos enfoques editoriales se han asociado a posiciones progresistas, como *The Clinic*, la cobertura —una vez iniciada la movilización— se centra en una narrativa de choque entre activistas y policía. Si bien en estos casos (Pérez-Arredondo, 2017) la figura de víctima-victimario cambia a la trazada por medios hegemónicos y se entiende al estudiante como la víctima, el conflicto sigue estando en esa relación.

Una segunda variante respecto a la identidad de quienes protestan aborda la especificidad de los sujetos más salientes. Precisamente uno de los rasgos distintivos en las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011 en Chile fue la presencia mediática de algunos de sus representantes (Donoso, 2014). Tal emergencia medial no es irrelevante en contextos de protesta, en tanto permite la anhelada presencia en espacios mediáticos hegemónicos. En este contexto, Romero (2013) estudió el tratamiento del periódico *Las Últimas Noticias* sobre la movilización estudiantil de 2011 desde la representación de Camila Vallejo, en ese año presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh). Mediante el análisis crítico del discurso, la investigación establece que el medio brindó cobertura a la líder estudiantil, pero la trivializó a través del énfasis en su apariencia física y alusiones sexistas, banalizando “el movimiento a través de sus líderes, restándole seriedad y profundidad al análisis de la contingencia nacional y a los problemas sociales” (p. 885).

El tercer elemento que observan los estudios ligados a la representación refiere al *qué hacer*, como sociedad, frente a un movimiento que ya ha emergido. En este caso hay una concatenación entre los elementos descritos más arriba con una prescripción mediático-política. Lo que explicitan dichos análisis es que los medios dan salidas ideológicamente distintas al conflicto a partir de la naturaleza del problema: uno político, por un lado; uno policial, por el otro (Pérez-Arredondo, 2019). Esta última salida es preeminente en la prensa nacional. Enfocadas en reportajes emitidos por los canales nacionales de televisión abierta Chilevisión, Canal 13 y TVN, entre 2011 y 2017, Pérez-Arredondo y Cárdenas-Neira (2019) concluyen que al sujeto activista se le sindicó como un sujeto cancerígeno, una manzana podrida que contamina los espacios donde se instala, ya sea un colegio o una plaza. En este caso, la identidad del activista no es complejizada políticamente, sino comprendida desde su ilegitimidad, desde narrativas biopolíticas y soluciones urgentes que puedan erradicar el problema, habida cuenta de su peligro para la existencia colectiva.

3. Performatividad y resignificación urbana

Un segundo aspecto donde los estudios en comunicación y medios han abordado a los movimientos sociales es en la producción de actos performativos en el espacio urbano y sus simbolizaciones. Esta aproximación ha notado la continua utilización de tales zonas para una auto-expresividad mediada por cuerpos y formas de significación. Claudio Avendaño (2012), en su etnografía sobre las marchas de 2011, plantea la necesidad de mirar a la calle:

Desde el punto de vista comunicativo un primer acercamiento se enfoca en los medios masivos estableciendo convergencias y divergencias entre, por una parte, la cobertura mediática del mismo y, por otra, el uso de recursos infocomunicativos, especialmente las redes sociales online. Sin embargo, más allá de estas visiones mediocéntricas e inevitablemente relevantes para la comprensión simbólico/masiva del movimiento, ha surgido otro aspecto relacionado a los contenidos y contenidos

que se observan en las frecuentes marchas desarrolladas desde abril del 2011 en las principales ciudades del país. En estos casos son los sujetos y colectivos sociales los actores directos de la puesta en escena comunicativa [p. 2]

El texto de Avendaño (2012) es la experiencia de alguien que, a modo de quien accede a un paisaje por primera vez, se introduce en un mundo conocido, el de marchas y protestas, pero con aspectos novedosos, al punto de ver los contrastes entre el ayer y el hoy. Enfocado en las manifestaciones estudiantiles, su trabajo encuentra patrones comunes en el despliegue de cuerpos, lienzos y cantos. Observa que la calle es un lugar para lo colectivo, pero no ya desde grandes relatos, sino más bien de lo subjetivo, lo individual, lo intergrupalo, lo heterogéneo y el goce de estar bajo una demanda común en un ambiente con elementos de humor, más propios de un carnaval que de una procesión gris. La presencia de lo performativo —a través de marchas y *flashmobs*, entre otros— son para Avendaño (2012) la muestra de cómo la calle posibilitó la diversidad bajo un objetivo común, en un encuentro comunicativo entre diversas personas que ejecutan acciones, otras que se detienen y observan, y algunas que simplemente transitan su día a día.

Este elemento performativo y de autorepresentación recibió especial atención desde un *flashmob* en particular: la “*Genkidama* por la educación”. Inspirado en los dibujos animados japoneses *Dragon Ball*, la intervención urbana organizada por estudiantes en julio de 2011 es reconocida en dos aspectos: por el valor de la cultura popular en su despliegue y por la imbricación del cara a cara con lo virtual. En el primer caso, el estudio de Díaz (2019) enfatiza que una matriz cultural propia del animé, la música y la televisión sea capaz de resonar en la cosmovisión social y política de un sujeto no sólo no compelido hasta entonces de sumarse a lo político, sino que motivado a hacerlo en lugares neurálgicos de la urbe. Este paso hacia la ocupación de un espacio es ampliado por García y Aguirre (2014), en términos de plantear que un *flashmob* es tanto la ocupación de un espacio, como la creación de un nuevo espacio/tiempo. El *flashmob* sirve, en esta mirada, como una narración adaptada de su sentido original y como sitio de enunciación que configura una dimensión comunicacional y política nueva desde una subjetividad no legitimada antes como política.

Esta ruptura creativa se convierte en tal ante las retóricas y lenguajes habituales de lo político, en actos puntuales que tienen un correlato importante en lo virtual —como veremos luego— y que en el trabajo de Saavedra Utman (2016), también enfocado en el movimiento estudiantil de 2011, es clave para la “puesta en común” de una voz emergente que interpela los cierres de lo político. Tal interpe-lación, sin embargo, no es solamente performativa ni representacional, sino también semiótica y descorporeizada. En esta línea se sitúan aportes como los de Manzi (2020), quien, desde una aproximación ligada a la arquitectura, vislumbra la ciudad como un dispositivo comunicacional que, al ser intervenida con *tags*, graffiti, posters, *stencils* e instalaciones de luz proyectadas en grandes edificios, se va nutriendo de “tatuajes” que le hablan al transeúnte. Lo que ocurre, finalmente, con ese espacio urbano es, de acuerdo con Cárdenas-Neira Pérez-Arredondo (2021), que se desterritorializan plazas y calles de su función habitual de flujo, para reterritorializarlas como lugares con las “identidades y significados que proponen los(as) manifestantes en virtud de sus necesidades de representación y expresión colectiva” (p.1188-1189).

4. Redes sociales

Desde la movilización estudiantil de 2006 ha existido un notorio interés por la relevancia de las redes sociales digitales y la tecnología en los procesos de movilización. Esto configura, junto a investigaciones sobre representación, el grueso de los textos que abordan la relación entre comunicación y movimientos sociales en lo que va de siglo. Este interés se ha acercado al fenómeno desde una pregunta amplia por el rol de las redes sociales e internet en el nacimiento y auge de movimientos sociales. La respuesta, profusa en esfuerzos investigativos, ha tenido dos variantes: la de los usos ligados a la información y contrainformación y la de la participación y organización.

4.1. Información y contrainformación

Una primera variante aborda el aspecto informativo del uso de internet y de redes sociales digitales vinculado a las posibilidades difusoras de

plataformas como Facebook y YouTube. El alcance, su multidimensionalidad y las condiciones de generar, curar y emitir contenido propio, así como replicar información de múltiples orígenes y hacia diversos destinos en red, aparece en tres ámbitos: en la simbolización de un yo social, político y antagonico; en la producción de plataformas que asumen el rol de crítica a medios; y en la generación de contenido informativo extendido en el tiempo.

El paso de la Internet 1.0 a la 2.0, para el grueso de los usuarios de la red, implicó la capacidad no sólo de informarse en línea sino de producir y dar forma a significaciones online, incluyendo la propia identidad. Esta constatación se observa en Valderrama (2013) donde el activista que no estaba mayormente organizado pasa de acceder a Internet para buscar información, a hacerlo con la posibilidad de decir algo, expresar una identidad social y política con el potencial de vincularse y organizarse de una manera distinta a tiempos pasados, tal como lo veremos en el siguiente punto. Este elemento opera, en primer lugar, como una puesta en escena del yo, del nosotros en construcción y, también, de un o unos antagonistas. En este sentido, lo informativo tiene el alcance de dar forma a un yo comunicante en los términos gruesos de un conflicto de nosotros/ellos (Sola-Morales Gallardo, 2015) y de una definición más fina y diversa donde caben matices, como en el caso de los tipos de feminismos observados por Solá-Morales y Quiroz (2021) en el Mayo feminista chileno de 2018, en el que múltiples identidades de género se despliegan en la web.

El potencial informativo aparece, a su vez, en iniciativas que buscan revertir el poder de medios tradicionales (Millaleo, 2011). Un caso destacado es la página de Facebook “Estudiantes Informados”. La página fue creada durante la movilización estudiantil de 2011 con el fin de contrarrestar lo que sus creadores observaban como un bloque de medios poderosos, contrarios a la protesta y a la movilización social, en general, y a las demandas estudiantiles por contar con educación pública, gratuita y de calidad, en particular (Cárdenas Neira y Cárcamo Ulloa, 2017). La contra-información de “Estudiantes Informados” se basaba en dos acciones: publicar noticias de medios tradicionales y criticarlas en su propia plataforma, cuestionando, así, el lugar privilegiado de medios tradicionales de dibujar los límites de la discusión pública (Cárdenas-Neira, 2016).

Dicho trabajo contrainformativo se aproxima a prácticas contemporáneas como la creación de memes que enjuician o ridiculizan contenidos periodísticos, antes que generar algo parecido a una agencia noticiosa del movimiento. Más cerca de esto último se encuentran experiencias como la desarrollada en el contexto de la crisis de la Marea Roja, en la isla sureña de Chiloé (2016). Broitman y Jara (2020), en su estudio de tres fan page de Facebook sobre el problema insular, descubren cómo estas plataformas no sólo brindaron una cobertura periodística desde una vereda política distinta a la de los medios tradicionales, sino que, también, otorgaron contenidos especializados ligados a las razones de la crisis, haciendo un seguimiento permanente al tema, no coyuntural, como lo realiza el periodismo tradicional enfocado en noticias emanadas de hitos particulares y usualmente provistas por instituciones formales.

4.2. Participación

El concepto de participación ha sufrido una mutación de la mano de redes sociales, en tanto problemática y definición, recibiendo abundante atención respecto de su potencial (Jenkins, Ito Boyd, 2016). En el caso chileno, la investigación sobre uso de redes sociales y participación en movilización se puede resumir, en un primer momento, en la pregunta respecto de cómo se participa y cuáles son sus implicancias. Esta es la aproximación de Valenzuela (2013) al señalar tres vías en que las redes sociales promueven la participación en la movilización: información, mediante la búsqueda, lectura o consumo incidental de material que nos involucre en la discusión; opinión, donde se produce un discurso que manifiesta la posición propia como sujeto social y político, y adhesión a una causa, ya sea política o social. Analizando plataformas como Facebook, Twitter, YouTube y Google Plus, esta línea investigativa (Valenzuela, 2013; Scherman *et al.*, 2015) concluye que el uso frecuente de redes sociales sí tiene una incidencia positiva en adscribir y pertenecer a un grupo social, en alentar distintos tipos de manifestaciones sociales, como cierto nivel de discusión política, y en movilizar la adhesión a causas.

Este foco, de la mano de los mismos investigadores, ha ido a terrenos más específicos, principalmente vía métodos cuantitativos, sometiendo a

evaluación el rendimiento participativo de las redes en distintos contextos de movilización. Se ha establecido una relación entre usar redes sociales e involucrarse en actos de protesta. Valenzuela, Arriagada y Scherman (2014), estudiando a jóvenes de las regiones del Bío Bío, Valparaíso y Metropolitana durante 2011 y 2013, concluyen que hay una correlación entre el uso de Facebook y Twitter con involucrarse en actos de protesta, aunque dicha participación ocurre de distintas maneras. Mientras los vínculos en Facebook son más fuertes (al basarse en “amistad”), en Twitter el lazo resulta más débil. Instagram, en tanto, asoma como una red social importante en el estallido social chileno al permitir una profusa interacción con publicaciones de videos denuncia y testimoniales de alto impacto (Scherman *et al.*, 2021).

Los hallazgos en esta línea de investigación surgen ligados al tipo de plataforma y al contexto social y cultural, y a los usos que de esa relación emanan. No está en cuestión que exista participación política en redes sociales. Lo que sí es materia irresuelta es qué implica dicha participación en términos organizacionales. Al introducir la idea de organización, en el sentido de vínculos, estructuras y lógicas de poder, la cuestión por la participación cobra mayor claridad y entrega un panorama respecto de cómo se entiende el rol de las redes sociales en los movimientos sociales contemporáneos. Este panorama se desglosa en cuatro aspectos.

Un primer aspecto ligado a lo organizacional es que rehúye de miradas tecno céntricas donde la movilización se explica sólo a partir de ellas. Millaleo (2013), tomando los casos de 2006 y 2011, así lo plantea, al igual que Cabalin (2013) al observar los usos de Facebook en 2011. Lo que señalan ambos autores es que la importancia de las redes sociales es contextual y ligada a la sociabilidad del territorio donde se emplaza. Esta perspectiva es plausible, también, en el trabajo de Durston, Gaete y Pérez (2016), quienes observaron que la radio —y no Internet— era el medio más usado para la movilización en el marco de las protestas en la región de Aysén, en 2012, que criticaban el centralismo y sus desiguales condiciones de vida respecto de la capital de Chile.

Un segundo aspecto que resalta es el uso de las redes sociales como facilitadoras para que, personas comunes y corrientes, se involucren, desde

sus dispositivos electrónicos en acciones sociales y políticas no determinadas por las viejas conexiones del activismo. Este lazo no significa, empero, que las lógicas de poder locales y los rasgos culturales de la sociedad se alteran de manera significativa o estructurales. En este sentido, diversos autores (Bacallao-Pino, 2013; Solá-Morales y Gallardo, 2015) apuntan a cómo las redes sociales de las federaciones estudiantiles chilenas están orientadas a la información antes que a la discusión, elaboración de ideas o propuestas participativas. En el mismo sendero, Hilbert *et al.* (2017), en un estudio sobre redes sociales y movimientos medioambientales en Twitter, destacan cómo los líderes de opinión siguen teniendo un rol relevante sobre personas cuya acción comunicativa se reduce a recircular mensajes que otros producen.

Un tercer aspecto es el de las posibilidades que Facebook confiere para convocar a actos y acciones desde instituciones formales, como federaciones estudiantiles (Von Bülow *et al.*, 2019), pero también desde colectivos y grupalidades coyunturales. Este aspecto convocante a eventos puntuales es valorado en su dimensión informativa (cuando una entidad invita a una marcha o caceroleo), pero sobre todo en términos de participación y organización, como en los casos de *flashmobs* citados por personas sin militancia, donde no sólo se invita a acudir a un lugar a disfrutar de un producto entretenido, sino a pensar, planear y ejecutar la actividad, siendo así el o la activista parte del proceso y no sólo del producto (García Aguirre, 2014; Díaz, 2019).

Un cuarto y último aspecto vincula la movilización social de la era pre-internet con la que ocurre post internet, en términos de confianza. Así, por ejemplo, los *flashmobs* convocados en redes como Facebook funcionan a partir de “redes de confianza online” (Ponce Lara Miranda, 2016; Ponce, 2017). Este lazo implícito, pilar de la relación que permite el desarrollo del proceso que lleva a la generación de un *flashmob*, ocurre principalmente en línea, a partir de elementos en común —como el gusto por la animación japonesa— e interacción *online* que va configurando una identidad común con un componente político y convocante que distingue un nosotros de un ellos (Alarcón Cárdenas, 2021).

5. Ontología de la comunicación/movilización

Una cuarta variante de los estudios que desde la comunicación han abordado el movimiento social en Chile es la reflexión más teórica respecto de su significancia en lo político. Si bien cada texto analizado para este artículo tiene un componente teórico, hay casos en que el ejercicio es puramente reflexivo o se inclina principalmente en esa dirección. De esta manera, la vertiente ontológica comunicacional en el despertar del siglo XXI ha ido confrontando la presencia de movilización social con sus múltiples acciones, estructuras y organización comunicativas en relación con los cierres de lo político. Tal interés tiene sentido en el contexto chileno, donde la literatura sobre política y democracia ha discutido sobre los límites de la participación ciudadana (Delamaza, 2011) y donde la investigación sobre comunicación y medios ha develado la manera en que lo público ha estado constreñido a un puñado de voces y a la deslegitimación de actores sociales. El estudio de Hughes y Mellado (2016), por ejemplo, es concluyente al señalar que entre 1990 y 2011, “las ONG y los movimientos sociales tuvieron relativamente pocas oportunidades para entrar en la arena pública creada en la prensa (...) la prensa chilena redujo la representación de los ciudadanos como colectivos organizados a lo largo de veintiún años de consolidación democrática...” (p. 58).

Conscientes de este contexto, los estudios sobre comunicación y movimientos sociales del siglo XXI advierten los esfuerzos ciudadanos por entrar en lo público para ser escuchados, participar, crear y disputar su propia representación. Tal es el caso del movimiento feminista chileno, cuya presencia ha sido capaz de desafiar, desde la mirada de Browne y Romero (2021), pautas informativas sexistas, patriarcales y que, entre otras cosas, banalizan la violencia contra la mujer. En este sentido, ambos autores apuntan a que lo que está en juego cuando se habla de espacios mediales en democracia es “la coexistencia de opiniones, posiciones políticas y discursos de diferentes colores y orientaciones”.

La idea de la existencia y la coexistencia comunicacional en beneficio de la democracia ha sido medianamente resuelta por el aporte específico que han brindado los estudios sobre redes sociales

mediante dos puntos que, sin embargo, son limitados. El primero dice que, si bien las redes sociales son plataformas donde buena parte del tiempo y quehacer cotidiano habita y desde la cual se ejerce una limitada acción política (Rodríguez, 2018), se hace improbable sostener esfuerzos participativos de mediano y largo alcance a partir de ellas (Saavedra, 2020). En segundo lugar, si bien las redes sociales permiten difundir imágenes, videos y data que presentan una mirada más propia y menos deslegitimada que la de los medios de comunicación, no superan el poder de medios como la televisión, omnipresentes y penetrantes en la sociedad chilena (Antezana, 2015).

La cuestión de entrar en lo público para ser escuchados y escuchadas aparece, así, compleja de resolverse desde las hegemonías propias de la democracia chilena bajo el argumento de que lo que está en juego por parte de movimientos sociales es la construcción de un bien común expropiado: la voz (Saavedra Utman, 2020). Tal como otros bienes comunes en el Chile del último medio siglo, la expropiación de la voz, entendida como el proceso en el que las personas dan cuenta de su existencia y hacen de esa narración un elemento constitutivo de la vida política, implica la no consideración de la capacidad de hablar y ser escuchado en tanto constituyente de la democracia. Por ende, allí lo comunicacional cobra un valor político central para, a contracorriente, reconstruir dicho bien común desde diversas prácticas comunicacionales que autoproduzcan la capacidad de habla social y política. En este sentido, el trabajo de Saavedra Utman resuena con lo que plantean Avendaño y Egaña (2014) respecto del valor de la multidimensionalidad comunicacional de las marchas, la ocupación de espacios urbanos, el uso de redes sociales y el desafío a los medios tradicionales, en tanto acciones que revelan la naturaleza de lo comunicacional: unir subjetividad, ciudadanía y movilización en busca de una democracia basada en el reconocimiento, el diálogo y la participación.

6. Conclusión

Al delinear el campo de la literatura sobre movilización social, medios y comunicación en Chile, se concluye que la investigación en lo que va de siglo

ha enfatizado dos grandes asuntos: la manera en que los medios de comunicación tradicionales retratan los orígenes, motivaciones, acciones y sujetos de la movilización y el uso de redes sociales por parte de actores que utilizan dichas plataformas para participar de la discusión y la acción propia de conflictos sociales. Este énfasis es razonable dada la historia mediática y política reciente del país, con un sistema de medios que brinda escaso espacio a voces disidentes, una democracia excluyente y con problemas de participación y unas redes sociales cuya emergencia ha sido rápida y expandida y que ha alterado el panorama de la aparición de personas y grupos en lo público, respecto a décadas precedentes.

Utilizando la no tan novel pero muy válida invitación de Jesús Martín Barbero (1982) de pasar de los medios a las mediaciones, se observa que ese camino está presente en la investigación respecto a la movilización en Chile. Al ser un campo multiforme, no es posible afirmar que haya una tendencia clara en una vía u otra. Sin embargo, hay elementos que aparecen enriqueciendo la discusión al mover el foco desde los medios hacia las mediaciones, simbolizaciones, representaciones y la acción de los cuerpos en un territorio cultural más que puramente medial. Allí, otras líneas de estudio se han interesado por la capacidad subversiva de la comunicación para entablar formas de vinculación que rompan lógicas opresoras. Lo que ocurre en lo urbano y sus disputas es una de ellas, así como también aproximaciones más etnográficas que se adentran en ritualidades y formas de consumo cultural —tanto en Aysén, con su especial predilección por la radio, como juventudes afines a la animación japonesa— donde también hay un sustrato a observar y comprender mejor.

Una sociedad particularmente cambiante como la del Chile del primer cuarto del siglo XXI —donde encontramos la irrupción de internet, manifestaciones ligadas a problemas medioambientales, estudiantiles, de salud, pensiones, indígenas y de calidad de vida; el fortalecimiento del movimiento feminista, y una revuelta social que deriva en proceso de cambio de constitución— ha sido terreno fértil para indagaciones como las que propone revisar este trabajo, pero también para pensar en aquellos aspectos poco atendidos que serían valiosos de considerar para enriquecer la investigación en el área.

Allí, por ejemplo, se pueden considerar trabajos respecto a educación y formación para el activismo mediático (Peña et al., 2016), el factor comunicacional en cabildos ciudadanos emanados en contextos de levantamiento social, la generación de plataformas mediáticas a partir de alzamientos populares a escala micro, meso y macro, el rol de medios comunitarios en procesos de activación de ciudadanía, el valor de la confianza en el manejo de redes como WhatsApp, por mencionar algunas. Las futuras décadas dirán cómo y cuánto se amplía el espectro y cuánto se aventura la investigación en reconocer y desvelar los diversos contornos y los terrenos menos sondeados que nos lleven a tener una mejor comprensión del rol de la comunicación y los medios en la movilización social.

Notas

1. Entre estas se pueden enumerar las movilizaciones estudiantiles de 2001, 2006 y 2011; la movilización

anti-represas en Patagonia, en 2011; protestas regionales en Punta Arenas en 2011 y en Aysén, en 2012; las manifestaciones feministas que alcanzan un punto cúlmine en 2018; más el llamado “estallido social” de 2019.

2. La pesquisa de textos sobre la materia se basó en tres mecanismos: a partir del trabajo previo del autor en materias afines y del asistente de investigación, doctor Jorge Valdebenito; en base a una búsqueda web que usó los términos “movimiento social Chile”; “comunicación y movilización social Chile”; “movimiento social e Internet Chile” en los buscadores Redalyc, Scielo, Elsevier, Web of Science, Google Scholar y Scopus, tanto en castellano como en inglés; y gracias a un ejercicio de “bola de nieve” que hurgó en la bibliografía de cada texto pesquisado algún material no observado previamente. A partir de este ejercicio se llegó a un punto de saturación en que ya no aparecieron nuevos textos. De ese total, finalmente, se analizaron aquellos textos cuyo foco era total o principalmente el aspecto comunicacional y mediático de y en movimientos sociales en Chile.

Referencias

- Antezana, L. (2015). La función política de la televisión e internet en contextos de movilización social: el caso chileno. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, 183-196.
- Alarcón, M. y Cárdenas, C. (2021). Convocatoria de protesta a través de Instagram, un análisis socio cognitivo de estrategias discursivas en el contexto del movimiento social en Chile (2019-2020). *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 127-149. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1524>
- Avendaño, C. (2012). *Notas de una etnografía de las marchas: genética comunicativa del movimiento estudiantil chileno*. Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- Avendaño, C., y Egaña, A. (2014). Movimiento estudiantil chileno: institucionalizados e institucionalizantes desde la comunicación. Presentación en el XII Congreso ALAIC 2014.
- Bacallao-Pino, L. (2015). Challenging mainstream media systems through social media: a comparative study of the Facebook profiles of two Latin American student movements. *International Journal of Communication*, 9, 3702-3720.
- Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Basulto, O., Segovia, P., y Jullian, C. (2020). Imaginarios sociales y representaciones en torno al movimiento estudiantil de 2011: hacia la configuración de un perfil mediático del grupo el mercurio S.A.P. *Universum (Talca)*, 35(1), 250-287. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100250>

- Broitman, C., y Jara, R. (2020). Surviving the legacy media system: the place of local digital activism in the Chiloé red tide crisis. En Díaz-Pont, J., Maesele, P., Egan Sjölander, A., Mishra, M., Foxwell-Norton, K. (eds) *The local and the digital in environmental communication. Global transformations in media and communication research* (pp. 109–128). Palgrave Macmillan.
- Browne, R., Romero, P., y Monsalve, S. (2015). La cobertura regional del movimiento estudiantil chileno 2011: Prensa impresa y prensa digital en La Región de Los Ríos (Chile). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21(2), 723–740.
- Browne, R., y Romero, P. (2021). Movimientos sociales en contextos de crisis: consideraciones sobre la ola feminista estudiantil y los medios de comunicación chilenos. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, (18), 115-130. Recuperado a partir de <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/625>
- Cabalín, C. (2014). The conservative response to the 2011 Chilean student movement: neoliberal education and media. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 35(4), 485–498. <https://doi.org/10.1080/01596306.2013.871233>
- Cabello, P., Torres, R. y Mellado, C. (2018). Conflicto socioambiental y contienda política: encuadres de la crisis ambiental de la marea roja en Chiloé (Chile). *América Latina Hoy, Ediciones Universidad de Salamanca*, 79, 59-79. <https://doi.org/10.14201/alh2018795979>
- Cárdenas Neira, C., y Cárcamo Ulloa, L. (2017). Estudiantes Informados: Gestión contra-informativa de los jóvenes chilenos en Facebook. *Observatorio (OBS*)*, 11(4). <https://doi.org/10.15847/obsOBS11420171012>
- Cárdenas, C., y Pérez, C. (2017). Representación mediática de la acción de protesta juvenil: la capucha como metáfora. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1067-1084.
- Cárdenas-Neira, C. y Pérez-Arredondo, C. (2021). Prácticas discursivas insurgentes y ocupación de espacios urbanos: análisis de los paisajes semióticos creados en dos ciudades de Chile durante la revuelta social (2019–2020), *Bulletin of Spanish Studies*, 98(7), 1165-1190. <https://doi.org/10.1080/14753820.2021.1961458>
- Delamaza, G. (2011). Espacio público y participación ciudadana en la gestión pública en Chile: límites y posibilidades. *Polis (Santiago)*, 10(30), 45-75. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000300003>
- Díaz, C. (2019). Weaponizing collective energy: Dragon Ball Z in the anti-neoliberal Chilean protest movement. *Popular Communication*, 17(3), 202-218. <https://doi.org/10.1080/15405702.2018.1554807>
- Donoso, S. (2014). *La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil*. Clacso.
- Durston, J., Gaete, J., y Pérez, M. (2016). Community, connectivity and the regional movement in Patagonia: the evolution of social capital in the Aysén region of Chile. *CEPAL Review*, 118, 222-234.
- García, A., y Aguirre, F (2014). Spatial practices and narratives. The GenkiDama for education by Chilean students. *Journal of Language and Politics*, 13(4), 732-754. <https://doi.org/10.1075/jlp.13.4.07agu>
- Henríquez Ayala, M. (2017). Representaciones sociales sobre el derecho a educación: Las demandas del movimiento estudiantil de Chile a través de la mirada del diario nacional El Mercurio durante el periodo 2011 y 2014. *Mediaciones Sociales*, 16, 193-209. <https://doi.org/10.5209/MESO.58116>
- Hilbert, M., Vásquez, J., Halpern, D., Valenzuela, S., y Arriagada, E. (2017). One step, two step, network step? Complementary perspectives on communication flows in twittered citizen protests. *Social Science Computer Review*, 35(4), 444-461. <https://doi.org/10.1177/0894439316639561>

- Hughes, S., y Mellado, C. (2016). Protest and accountability without the press: the press, politicians, and civil society in Chile. *The International Journal of Press/Politics*, 21(1), 48-67. <https://doi.org/10.1177/1940161215614565>
- Jenkins, H., Ito, M., y boyd, d. (2016). *Participatory culture in a networked era*. Polity.
- Manzi Zamudio, G. (2020). La ciudad de Santiago resignificada como corporeidad comunicacional temporal en tiempos de estallido social. *Arquitecturas del Sur*, 38(57), 162-181. <https://dx.doi.org/10.22320/07196466.2020.38.057.09>
- McLeod, D. y Hertog, J. (1999). Social control and the mass media's role in the regulation of protest groups: The Communicative Acts perspective. En D. Demers y K. Viswanath (eds.) *Mass media, social control and social change* (305-30). Iowa State University Press.
- Millaleo, S. (2011). La ciberpolítica de los movimientos sociales en Chile: algunas reflexiones y experiencias. *Revista Anales*, 7(2), 87-104.
- Millaleo, S. y Velasco, P. (2013). *Activismo digital en Chile. Repertorios de contención e iniciativas ciudadanas*. Fundación Democracia y Desarrollo.
- Muñoz-Tamayo, V. y Durán-Migliardi, C. (2019). Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017. *Izquierdas*, (45), 129-159. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492019000100129>
- Peña, P., Rodríguez, R., y Sáez, C. (2016). Movimiento estudiantil en Chile, aprendizaje situado y activismo digital. Compromiso, cambio social y usos tecnológicos adolescentes. OBETS. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), 287-310. <https://doi.org/10.14198/OBETS2016.11.1.11>
- Pérez-Arredondo, C. (2017). La representación visual del movimiento estudiantil chileno en la prensa establecida y alternativa nacional: Un análisis multimodal. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 5-26. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-01>
- Pérez-Arredondo, C. (2019). Motives and social actor positioning: the representation of the Chilean student movement in the national press. *Communication Society*, 32(4), 239-255.
- Pérez-Arredondo, C., y Cárdenas-Neira, C. (2019). Space and legitimation: The multimodal representation of public space in news broadcast reports on Hooded Rioters. *Discourse y Communication*, 13(3), 279-302. <https://doi.org/10.1177/1750481319835647>
- Ponce Lara, C., y Miranda, N. (2016). Redes de confianza online y flash mobs: movilizados por la educación. *Observatorio (OBS*)*. <https://doi.org/10.15847/obsOBS0020161086>
- Ponce, C. (2017). Internet, nuevas formas de acción colectiva y subjetividades políticas: movilizaciones estudiantiles chilenas del 2011. *Persona y Sociedad*, 31(2), 173-196.
- Romero, P. (2013). Análisis crítico de la representación informativa de Camila Vallejo y el Movimiento Estudiantil chileno 2011 en el diario "Las Últimas Noticias". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(2), 871-888. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n2.43477
- Saavedra Utman, J. (2016). `Public physical practices` in the rendering of the commons: Chilean students in 2011. En Price S. Sanz-Sabido, R. (eds.) *Sites of Protest (pp. 127-142)*. Rowman & Littlefield International.
- Saavedra Utman, J. (2020). *Comunicación, comunes y movimientos sociales, mediaciones de base contra la política neoliberal*. FES Comunicación
- Scherman, A., Arriagada, A., y Valenzuela, S. (2015). Social media and protests in Chile. *Politics*, 35, 151-171. <https://doi.org/10.1111/1467-9256.12072>
- Scherman, A., y Rivera, S. (2021). Social media use and pathways to protest participation: evidence from the 2019 Chilean social outburst. *Social Media + Society*. <https://doi.org/10.1177/20563051211059704>

- Sola-Morales, S., y Gallardo, R. (2015). Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en 2011. *Chasqui: revista latinoamericana de comunicación*, (128), 37-52.
- Sola-Morales, S., y Quiroz, C. (2021). El mayo feminista chileno de 2018, en la cresta de la cuarta ola. Uso y apropiación de las redes sociales. *Revista Punto Género*, (15), 201-232. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2021.64413>
- Valderrama, L. (2013). Jóvenes, ciudadanía y tecnologías de información y comunicación. El movimiento estudiantil chileno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 123-135.
- Valenzuela, S. (2013). Unpacking the use of social media for protest behavior: The roles of information, opinion expression, and activism. *The American Behavioral Scientist*, 57(7), 920-942.
- Valenzuela, S., Arriagada, A., y Scherman, A. (2014). Facebook, Twitter, and youth engagement: A quasi-experimental study of social media use and protest behavior using propensity score matching. *International Journal of Communication*, 8, 25.
- Von Bülow, M. Vilaça, L., y Henrique Abelin, P. (2019). Varieties of digital activist practices: students and mobilization in Chile. *Information, Communication & Society*, 22 (12), 1770-1788. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1451550>

- Sobre el autor:

Jorge Saavedra es Doctor en Comunicación y Medios de Goldsmiths, Universidad de Londres. Actualmente es profesor e investigador en la Facultad de Comunicación y Letras, Universidad Diego Portales y CICLOS-UDP.

- ¿Cómo citar?

Saavedra, J. (2023). Comunicación, medios y movimientos sociales en Chile, balance de (un cuarto de) siglo. *Comunicación y Medios*, 32(48), 12-23. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2023.70127>